

6620

EDUARDO MONTESINOS y ANGEL TORRES DEL ALAMO

El Manantial del Amor

BALNEARIO CÓMICO-LÍRICO-RECONSTITUYENTE

en un reclamo y cuatro cuadros, original

MÚSICA DEL

MAESTRO LAPUERTA

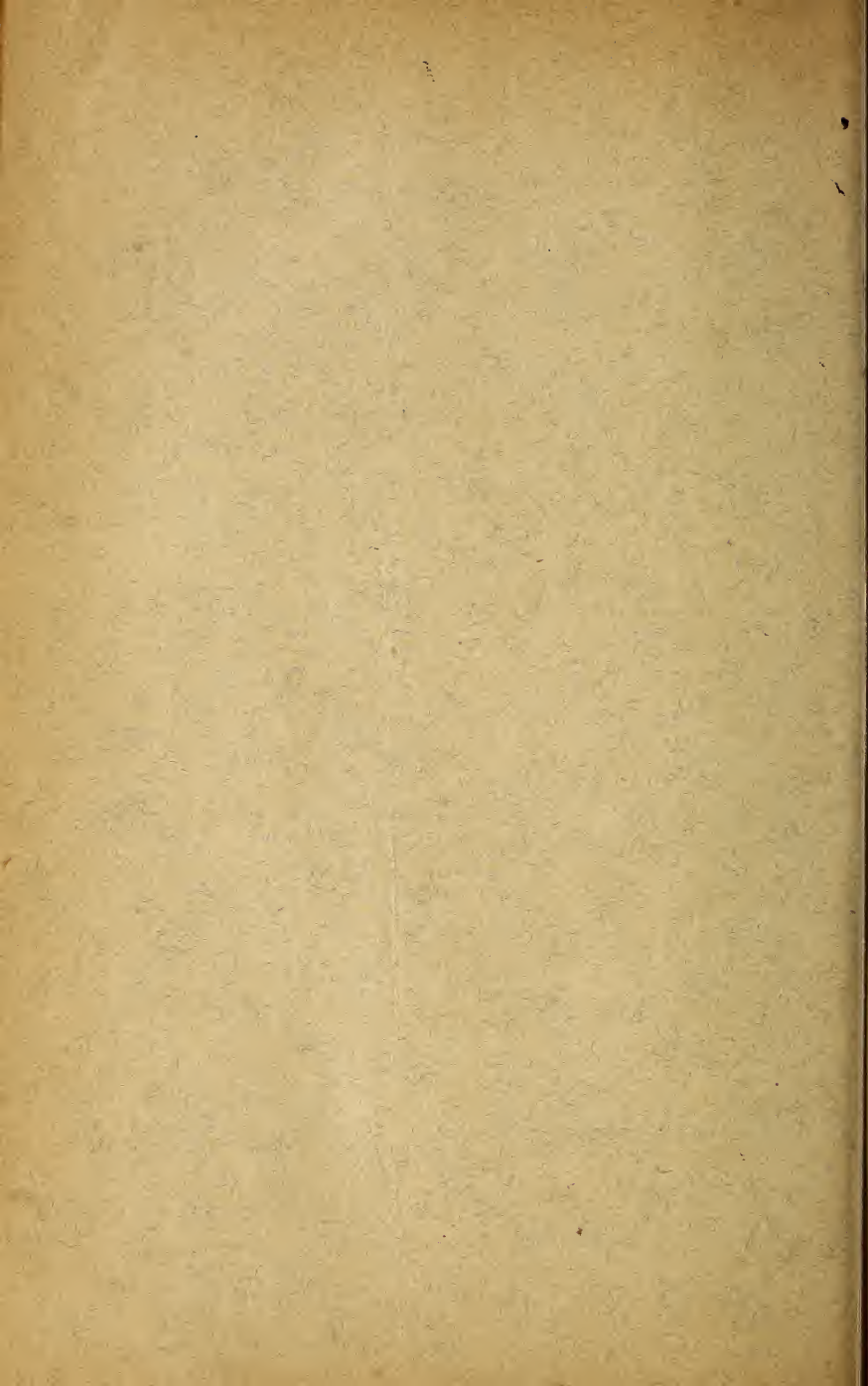


Copyright, by Montesinos y Torres del Alamo, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

15
1909



A mi querido amigo
Lope Lora con un abrazo
muy fuerte de tu
siempre afm.

Arantxa

EL MANANTIAL DEL AMOR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

Cecilia Soto

EL MANANTIAL DEL AMOR

BALNEARIO CÓMICO-LÍRICO-RECONSTITUYENTE

EN UN RECLAMO Y CUATRO CUADROS, ORIGINAL

LETRA DE

EDUARDO MONTESINOS y ANGEL TORRES DEL ALAMO

MÚSICA DEL

MAESTRO LAPUERTA

Estrenado en el COLISEO DEL NOVICIADO el día 4 de
Junio de 1909



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1909

A los intérpretes de la obra

Queridos amigos nuestros: ya que con vuestro esmerado trabajo contribuisteis al éxito de la obra, aceptadla como prueba de vuestros agradecidos amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

GIRALDITA.....	MERCEDES PÉREZ.
SAFO.....	JUANITA PÉREZ.
JUSTA.....	ANGELES SOMOVILLA.
DON PROCOPIO.....	SR. LORENTE.
KAMELOUSKI.....	GÓMEZ.
MR. RAGOUT.....	CODOENIÚ.
PINCHE.....	VALS.
NEURASTÉNICO 1.º.....	GUIRAO.
IDEM 2.º.....	PIÑUELAS.

Neurasténicos y agüistas de ambos sexos



ACTO UNICO

EL RECLAMO

A telón corrido

Terminado el preludio sale por una de las laterales del telón monsieur Ragout vestido correctamente de frac. Mira tímidamente al público y con cierto temor empieza á hablar

RAG. Respetable público: Soy Mr. Ragout, dueño del maravilloso balneario titulado «El manantial del amor,» cuyas aguas, (Tartamudeando.) cuyas aguas, producen en... en todo aquél que las toma... un efecto... en el organismo que... vamos, que no acierto á explicarme. Yo quería hacer solo el reclamo de mi establecimiento pero para hacerlo, necesito una señora, á fin de que ella, con la picardía propia del sexo diga lo que no puede decirse. Voy por ella. (Va a la caja derecha y dice.) Giraldita: ¿tiene usted la bondad? (Sale Giraldita.)

GIR. ¿Qué quiere usted, monsieur Ragout?
RAG. Que haga usted á estos señores el reclamo de las aguas del «Manantial del amor.»

GIR. Con mucho gusto.
RAG. Caballeros: ahí les dejo á ustedes con esta señorita. Trátenmela con cariño que es la joya de la casa. (Hace una reverencia y vase.)

GIR.

Gracias por el encarguito. (Mira al público.) La verdad es que el respetable público impone. Ahora me explico por qué monsieur Ragout ha pensado que se le iban á cargar y ha dicho: ahí quedas tú. Pero en fin, sea lo que Dios quiera haré el reclamo; porque á mí cuando me piden un favor, le hago. El manantial del amor, es un lindo manantial de azuladas aguas que tienen la virtud de convertir en ardiente y enamorado galán al más caduco y gastado anciano. Los que naufragaron en el proceloso mar de las conquistas fáciles con estas aguas logran ponerse á flote. A los que por mucho correr se les hizo la vida corta, aquí se les alarga. Los hombres que... que... vamos esto sí que es difícil de decir... bueno pues esos, esos la entregan aquí. ¡Ah! Y les advierto á ustedes que las aguas obran sus milagros lo mismo en las mujeres. La anciana se convierte en joven; la joven que por efecto de la neurastenia vive en constante mal humor, aquí se lo quitan. El matrimonio que vive en perpetuo infierno y es chico el disgusto que se llevan á diario por no tener sucesión, vienen aquí, toman las aguas, y al año es chico. La mujer que sufre por el amor y al amor eleva un templo, aquí encuentra cura. Acordaos todas aquellas que teneis esos sufrimientos que en el manantial del amor hallareis vuestro remedio. (Medio mutis que se dice.)

(Safo, que está tranquilamente sentada en primera fila de butacas, entre el público y que padece esa enfermedad, se levanta porque necesita cura, ¡qué! digo cura, aunque sea un seglar, y puesta en pie dice dirigiéndose á Giraldata:)

SAFO

Un momento, señorita: ¿Es verdad todo eso que usted dice?

GIR.

Ciertísimo.

SAFO

¿Palabra de honor?

GIR.

Lo digo por experiencia, porque á mí me ha sucedido.

SAFO

¿A qué hora sale el primer tren?

GIR.

A las ocho y media.

- SAFO (Levantándose.) Acomodador. Avise un coche.
(Vase precipitadamente.)
- GIR. El reclamo ha producido su efecto. No podrá quejarse monsieur Ragout. Soy de usteddes affma. s. s. q. b. s. m., Giralda Rodriguez. Buenas noches. (Vase.)

CUADRO PRIMERO

Jardín á todo foro. A la derecha una puerta que se supone da acceso al balneario. Sobre aquélla un letrero con alegorías amorosas en el que se lee: «Balneario del manantial del amor.» Mesas y sillas de las que se usan en los jardines.

MONSIEUR RAGOUT, JUSTA y luego SAFO

- RAG. Justa, ¿arregló usted ya las habitaciones que se desocuparon ayer?
- JUSTA Sí, señor.
- RAG. ¿Ha puesto usted en el cuarto de la señorita Giralda los nuevos juegos de cama?
- JUSTA Ya están colocados.
- RAG. Sí, porque esa señorita es muy delicada para los juegos de cama. ¿Llevó usted el espejo para el tocador de don Procopio, el inventor catalán?
- JUSTA Le llevé, pero al ir á entrar en su habitación empezó á gritar. Que no pase nadie, que estoy haciendo funcionar el aparato.
- RAG. ¿Qué aparato?
- JUSTA Qué se yo, uno de los muchos que inventa.
- RAG. Y que no sirven para nada. Bueno, retírese usted. Ah, Justa, oiga usted. Hágame el favor de no gastar bromas con el pinche. Ayer estaban ustedes de juerga en el pasillo. Yo no sé que tiene ese demonio de hombre tan feo que se lleva las mujeres de calle.
- JUSTA Si no fuera más que de calle...
- RAG. Tendrá alguna gracia oculta.
- JUSTA Ya lo creo que la tiene oculta; una gracia

- para contar cuentos que todas las camareras estamos deseando que nos distraiga.
- RAG. Pues si quieren ustedes distracción se compran un mico. Retírese. (Vase. Se oyen unos cascabeles, que se suponen del coche que hace el servicio de la estación al balneario.) El coche del balneario. (Mira hacia el sitio en que debe haber parado el coche.) Caramba, una viajera (Se dirige hacia dicho sitio.) Por aquí, señora. (Sale Safo cubierta con un guarda-polvo. Hablando desde la primera caja.) Mozo: recoja usted el equipaje de esta señora. (A Safo.) Tenga la bondad de tomar asiento. Estoy á sus órdenes. (Safo se sienta. Sale el mozo con el equipaje.)
- MOZO ¿A qué cuarto llevo esto, al sesenta y ocho ó al de al lado que es mejor?
- RAG. Al de al lado, sí, al sesenta y siete. (Vase el Mozo por la puerta del balneario.)
- SAFO ¿Es usted el dueño del balneario?
- RAG. Para servirla en todo.
- SAFO (Aparte, pensando en que Mr. Ragout puede hacer feliz á una mujer como ella.) ¡Qué vigoroso! ¿Serán los efectos del Manantial del amor?
- RAG. Usted me dirá, señora.
- SAFO Yo vengo aquí atraída por un reclamo. Tengo entendido que estas aguas operan milagros.
- RAG. Sí, señora. El Manantial del amor justifica su nombre: una vez terminado el tratamiento, los hombres no comprenden ya vida sin el amor. Aquí viene un anciano sexagenario y al primer vaso de agua se siente capaz de enamorar, en el segundo enamora, en el tercero se declara y en el sexto hay que verle.
- SAFO Eso es lo que yo necesito. Un hombre que no viva más que para el amor. ¿Y hay muchos viajeros en la actualidad?
- RAG. Mi balneario es un jubileo. Además, aquí se hace una vida admirable: jiras, excursiones, fiestas en el gran salón. Precisamente hoy los agüistas han ido á hacer una excursión á lo alto de la montaña desde la que se divisa un espléndido paisaje. Al pie de la montaña está el lago azul á donde van á parar

las aguas del manantial. Y en el lago se ven los efectos de él, pues los peces se multiplican con una rapidez portentosa. Esto es un paraíso. Aquí no piensa uno más que en divertirse. Esta noche tenemos una fiesta extraordinaria. En ella se estrenará, entre otras cosas, un número titulado «El vals del desmayo», baile verde, original del célebre violinista polaco, contratado por este balneario, Mr. Kamelouski.

SAFO
RAG.

¿Kamelouski? Qué nombre más raro. Es un tipo originalísimo. El término opuesto á las demás personas del balneario. Kamelouski no vive más que para la música. La música es su único ídolo. Desprecia á la mujer, á la que considera como una cosa innecesaria. Kamelouski está virgen á toda pasión amorosa.

SAFO
RAG.

¿Ha probado el agua del manantial? La tiene un santo horror y no se atreve ni aun á lavarse con ella. Kamelouski, repito, no piensa más que en la música y se pasa la vida tocando.

SAFO
MOZO

Ese es mi hombre. Yo le convenceré. (Saliendo.) El cuarto de la señora está dispuesto.

RAG.

Cuando usted quiera. (Se levanta y se va acompañada de Ragout)

El FINCHE y luego JUSTA

El Pinche lleva sobre la espalda la esportilla característica de los del oficio cuando van á la compra

PINCHE

(Dentro.) Pero, mujer, ¿estás ciega? Menudo zurrío me has dado. (Saliendo.) A que me estropeaste el alimento... ¡Caray con la Jacinta qué atropellada va! Se conoce que la llamaban en el otro pabellón. No, pues yo voy á ver si me ha roto algo. (Deja la esportilla en el suelo. Saca unas coliflores.) Las coliflores están intactas. (Saca un conejo.) El conejo no ha sufrido deterioro. (Mirando en la esportilla.) Va-

mos, todo está bien. (Saca una zanahoria lo más grande posible.) Esto sigue en el mismo estado. (Vuelve á mirar en el fondo de la esportilla,) ¡Ay, mi madre! (Saca unos cascarrones de huevo.) Esto sí que me lo ha estropeado. Si las mujeres no pueden hacer cosa buena. Es decir, cosa buena sí pueden hacer. Además que yo no debo quejarme de las mujeres porque en el balneario soy el niño mimado de las camareras. Porque las cuente cuentos, no saben qué hacer conmigo. Y como las divierto tanto... Con mis cuentos se tumban de risa; pero así como suena. Apenas les cuento uno se tumban. En fin, vamos á cumplir nuestra obligación, que el cocinero me estará esperando. (Se dirige hacia la puerta del balneario, en cuyo momento sale Justa. Aparte.) La Justa; la mejor camarera del balneario. (A ella.) ¡Hola, Justita! Ven aquí, rica. (Aparte.) Qué llenita está.

- JUSTA ¿Qué quieres? Ahora no puedo entretenerme.
- PIN. ¿Te cuento un cuento? (Con zalamería de cierta clase, porque no se trata de un cuento precisamente.)
- JUSTA No, que puede sorprendernos el amo y luego me riñe.
- PIN. Estará muy ocupado con la viajera que me han dicho que ha llegado hace un rato. ¡Anda, rica, te lo cuento! (Haciéndole mimos.)
- JUSTA Bueno eres tú. Con todas harás lo mismo.
- PIN. No lo creas. A mí la que me gusta de verdad eres tú. Ya te he dicho muchas veces que tengo debilidad por tí.
- JUSTA Sí, pero ayer te fuiste á paseo con la Jacinta.
- PIN. Quiá, si no estuvimos más que en la cantina de la estación un rato.
- JUSTA ¿Y qué hiciste allí?
- PIN. Pus jugar un poco al tute *arrastrao* con ella. Pero ahora que me estoy fijando: qué paliducha estás y qué mala cara tienes. ¿Te encuentras mal?
- JUSTA No; es que he tenido que hacer dos guardias seguidas y me he pasado dos noches en vela.

- PIN. Pues no abuses de eso, porque la falta de sueño es muy perjudicial.
- JUSTA Bueno, no quiero entretenerme. Hasta luego. (Vase por la izquierda, porque las mujeres no pueden llevar la derecha.)
- PIN. Esta, en cuanto ha oído lo del tute, loca *perdía*; ya está deseando jugar conmigo para hacerme las diez de últimas. (Vase, entrando por la puerta del balneario.)

CORO y la GIRALDITA

La cancioncita que va á continuación empieza á oírse á lo lejos; se aproxima poco á poco hasta que sale el Coro capitaneado por la

Giraldita

Cantado

- CORO Avanzando va
sin detenerse el bravo alpino,
que es muy poco ya
lo que le falta de camino.
Y no alcanza á ver
de la montaña la alta cumbre;
pero ha de volver
á disfrutar de tal placer.
- TENOR Adiós, verde montaña,
adiós, nido de amores,
adiós, no para siempre,
que pronto he de volver
para admirar de nuevo
tus árboles, tus flores
que exhalan grato aroma
de vida por do quier.
Adiós, verde montaña,
que pronto he de volver.
Adiós, adiós, adiós.
- CORO Ha llegado ya
de su excursión el bravo alpino;
(Van saliendo.)
pero emprenderá
al nuevo día su camino
para contemplar

de la montaña la alta cumbre
que allí ha de tornar
y amor y vida ha de encontrar.

Hablado

- GIR. Deliciosa excursión.
NEUR. 1.º ¡Admirable! ¡Qué panorama se veía desde lo alto de la montaña! ¿Recuerda usted la ascensión, Giralda?
- GIR. Pues, ¿y cuándo tornamos? ¡Qué peligrosos encantos los del descenso! ¡Aquellos peñascos, que había que salvar saltando!
- NEUR. 1.º Hasta que por fin llegamos á la falda, siguiendo el camino á orillas del lago azul.
- RAG. (saliendo.) Hola, ¿ya de vuelta? Traerán ustedes mucho apetito. Estas excursiones abren siempre el apetito.
- GIR. Yo lo tengo siempre abierto. Estoy deseando que llegue la hora de comer.
- RAG. Y que en el *menú* de hoy figuran dos estrenos y una *reprise*; porque ya saben ustedes que yo voy siempre á la cabeza del arte culinario, y que cada semana presento dos platos creados por mí.
- GIR. ¿Y cuáles son los estrenos?
RAG. Tripas á la moda de *Cannes* y corazón de rana.
- NEUR. 1.º ¿Y la *reprise*?
RAG. La cabeza de vaca que comieron ustedes el jueves.
- GIR. Horror, ¿nos va usted á dar la misma cabeza?
RAG. ¡Oh! no. Otra completamente distinta. Ya verán ustedes como les pongo la cabeza.
- GIR. Me lo figuro, loca con tanto hablar.
RAG. ¿Los señores desean que les sirva un refresco, un *vermouth*?
- GIR. No, gracias.
RAG. ¿Y ustedes?
TODOS No, no.
GIR. Monsieur Ragout, un momento. (Habla con él aparte.) ¿Sabe usted donde está don Procopio, el inventor?

- RAG. Creo que está muy ocupado con un aparato nuevo.
- GIR. Ya sabe usted que sus inventos me interesan grandemente.
- RAG. Sí, ya lo sé. (Aparte.) Lo que le interesa á esta prójima es el dinero de ese caballero y acabará por cazarlo, que es lo que se propone. (Vase al balneario.)
- GIR. Ahí viene Kamelouski. Preparémosle un recibimiento entusiasta. (Aparece Kamelouski, tocando un violín. Todos aplauden y vitorean.)
- KAM. (Impone silencio, medita un momento y dice avanzando hacia la batería.) Acabo de cogerla. (Toca el violín, es decir simula tocarlo porque el que lo tocará de verdad es uno de la orquesta que interpretará una frase del vals.) ¡Qué frase musical más sublime! ¡Y habrá quién ame á la mujer existiendo la música! Esta frase la oirán ustedes en el vals del desmayo, baile verde que me estrenarán esta noche.
- GIR. ¿De modo que esta noche es el estreno? Ya era hora; porque estoy oyendo hablar de ese vals desde que llegué al balneario.
- KAM. Es que ya saben ustedes que yo soy un enamorado de la música. Yo vivo para, con, de, en, por, sí, sobre, tras el pentagrama; y mis obras son únicas en su clase. Además la música es el verdadero lenguaje y lo expresa todo con más claridad.
- NEUR. 1.º Bueno, señores, y qué hacemos hasta la hora de comer. Yo propongo que Giraldita cante alguna de las muchas canciones que sabe.
- TODOS Sí, que cante.
- GIR. Cantaré, pues ya saben ustedes lo que me gusta complacer á todo el mundo. Vaya, pues, como aperitivo.

Cantado

Si al salir unas muchachas va con ellas
su galán,
como cosa imprescindible una sombrilla
llevarán.

Pues con ella si hace sol se van tapando,
y si el novio es un buen pez,
á nadie se escapa
que también las tapa,
si el *gachó* se escurre alguna vez.
Si el novio en un exceso
la quiere dar un beso,
entonces la sombrilla
se debe así llevar,
y nadie lo que pasa
se puede sospechar.

(La segunda letra va en la partitura. Durante la canción accionará lo que dice coquetonamente con una sombrilla.)

Hablado

- NEUR. 1.º Bravo, Giraldita, muy bonita canción.
GIR. ¿A usted que le ha parecido, Kamelouski?
KAM. Prosaico, vulgar, adocenado. Luego sabrán ustedes lo que es música.
- NEUR. 2.º Señores, no olvidemos que hay que ir al manantial antes de comer.
- MUJERES (Con gran entusiasmo.) Al manantial, al manantial. (Empieza el desfile.)
- NEUR. 2.º Giraldita, ¿viene usted con nosotros?
GIR. No, ya sabe usted que yo no necesito beber agua. Vengo aquí por *sport*.
- NEUR. 2.º Dichosa usted.
GIR. (A Neurasténico 1.º) ¿Y usted, no va?
NEUR. 1.º No. Me quedaré haciéndola compañía. Por una mujer como usted se puede perdonar el agua. (Ahuecaron todos y quedaron en escena Neurasténico 1.º, Giraldita y Kamelouski. En seguida don Procopio.)
- KAM. Aprovecharé estos momentos á fin de inspirarme para mi nuevo poema sinfónico descriptivo.
- NEUR. 1.º Kamelouski, ¿no se decide usted á ir al manantial del amor?
- KAM. No y mil veces no. Estoy cansado de decir que yo no amo más que la música y que la mujer, ese ser repugnante...

- GIR. Muchas gracias.
- KAM. Es favor .. para mí está demás. . Voy en busca de la soledad para inspirarme. (Vase por el lado opuesto al de los demás viajeros.)
- PROC. (Sale con una cerilla encendida en la mano izquierda y en la derecha llevará un palito en un extremo del cual va un pequeño apagavelas. Con éste apagará cuidadosamente la cerilla. Muy distraído y con aire de satisfacción) Por este invento me levantan una estatua en Talavera, mi pueblo natal.
- GIR. (Carñosamente.) Amigo don Procopio, ¿dónde ha estado usted metido todo el día que no se le ha visto?
- PROC. Me faltaban algunos pequeños detalles de mi último invento y me ocuparon mucho tiempo.
- NEUR. 1.º ¿Y qué invento es ese?
- PROC. Un aparato al que yo denomino la triple alianza. (Le saca.) Por aquí un lapicero, por aquí (Señalando al extremo opuesto.) un apagacerillas que al mismo tiempo sirve para recoger la ceniza del cigarro y tirarla.
- GIR. ¿Y no es mucho más breve y más cómodo soplar la cerilla?
- PROC. De ninguna manera, porque eso supone un gasto constante de energía y por gastar las energías tenemos que venir á este balneario.
- NEUR. 1.º (Aparte.) (Decididamente está chiflado.)
- GIR. ¿Y ha inventado usted muchos aparatos?
- PROC. La mar. Yo soy el inventor de los patines para ir sobre los rails del ferrocarril y de cien cosas más que la gente no supo apreciar. Ahora en los que yo tengo verdadera esperanza son dos. El autopájaro y el hidropiano. El primero, como su nombre lo indica, es para competir con las aves y el segundo para competir con los peces. Ambos son de sencilla construcción y fácilmente portátiles. Esta misma noche quiero ensayar mi primer vuelo.
- NEUR. 2.º ¿Quiere usted explicarnos el funcionamiento del aparato?
- PROC. Es sencillísimo. Únicamente le diré que no empleo más motor que el sistema nervioso;

- por eso vengo al balneario para proveerme de energía.
- GIR. De modo que esta noche se lanza usted al espacio.
- PROC. Sí, señora.
- GIR. (Aparte.) Este hombre se va á matar y entonces, adiós mi dinero, es decir, el suyo. Trataré de convencerle. Don Procopio, con permiso de ese caballero. (Le lleva aparte.) Yo necesito hablar con usted á solas antes de que ahueque las alas, simpatiquísimo don Procopio.
- PROC. (Aparte.) Qué me querrá esta mujer que no me deja ni á sol ni á sombra. (A ella.) Dentro de un cuarto de hora estaré aquí.
- GIR. Y yo. (A los dos.) Hasta luego, señores.
- PROC. (Al Neurasténico.) ¿Quiere acompañarme á dar una vuelta y le daré cuenta de un nuevo invento.
- NEUR. 1.^o Con mucho gusto.
- PROC. (Aparte.) En cuanto pueda le doy esquinazo. (Al Neurasténico 1.^o) Pues verá usted, se trata de una placa giratoria... (Vanse. Sale Kamelouski.)
- KAM. (Sale con el violín y un paquete de papel de música debajo del brazo.) Imposible aislarse para trabajar. Las horas del atardecer tienen muchos encantos para los enamorados que paseen el agua. Hoy, hasta los pájaros habían bebido en el manantial. A ver si aquí puedo trabajar. (Se sienta de espalda al balneario y coloca el papel sobre una mesa.)
- SAFO (Saliendo del balneario, se queda un momento parada al ver á Kamelouski.) Ese debe ser Kamelouski. Qué figura tan interesante; qué melena, la tiene de león. Me insinuaré.
- KAM. Voy á ver si logro imitar un suspiro. (Toca el violín al mismo tiempo que Safo suspira.)
- SAFO ¡Ay!
- KAM. Qué bien ha salido.
- SAFO No ha notado mi presencia, toseré. (Tose.)
- KAM. (Se vuelve y se pone de pie.) Señora...
- SAFO ¿Es usted el señor Kamelouski?
- KAM. Completamente.

- SAFO Yo quisiera hablar á usted de amor.
KAM. ¿De amor ha dicho usted?
SAFO Sí, de una mujer que sufre la más cruel de las torturas.
KAM. A mí no me hable usted de mujeres... yo no vivo más que para el arte. (Ella le coge una mano.)
SAFO Por favor, escúcheme.

Cantado

(Con ternura.)

Yo le suplico que me escuche usted ahora.
Yo le suplico que me escuche por favor.

KAM.

Señora.

SAFO

Usted ignora lo que sufre esta mujer.

KAM.

Me va á poner
fuera de mí.

SAFO

¿Si usted supiera lo que tengo aquí?

Yo tengo aquí,
yo tengo aquí
un amoroso corazón.

KAM.

¿Pero á mí qué
me cuenta usted?

(Aparte.)

Esta ha perdido la razón.

SAFO

Tenga piedad y compasión
que me trastorna la pasión.

KAM.

No puedo más. ¡Ay, qué mujer!

SAFO

Y mi cariño para usted ha de ser.

KAM.

¡No, no, no!

SAFO

Con su desdén y su desprecio á mí me mata.

KAM.

¡No, no, no!

SAFO

Escuche usted como me late el corazón.

KAM.

¡Que lata! ¡No, no, no!

SAFO

Usted ignora lo que pasa en mi interior.

KAM.

¡Jesús, qué horror! ¡Qué loca es!

SAFO

Una palabra y caeré á sus pies.

LOS DOS

{ Nunca ha }
{ Yo no he } de lograr que me llegue á amar,
y { la }
{ me } ha subyugado con su tipo seductor,
pero { mi }
{ su } querer nunca { ha }
{ he } de tener.

qué feliz sería sólo con $\left. \begin{array}{l} \text{su} \\ \text{mi} \end{array} \right\}$ amor.

(Durante el dúo Safo perseguirá á Kamelouski, que huirá de ella.)

Hablado

- SAFO ¿De modo que no quiere usted comprenderme?
- KAM. Ni una palabra, señora.
- SAFO ¿Y sería usted capaz de despreciarme?
- KAM. Si fuera preciso, sí.
- SAFO Pero usted no sabe tratar á una mujer.
- KAM. Sí, señora, y tengo siempre para ella palabras de respeto y cortesía.
- SAFO Pues yo no tengo para usted más que un adjetivo, aplíquesele. (Vase desesperada por donde salió.)
- KAM. Está visto que hoy no puedo trabajar. Mire usted que es mucho afán el de la señora esa, que la he de querer. Yo que no comprendo más que la música. En fin, volveremos á nuestro trabajo. (Se sienta.)
- KAM. (solfeando.) *Sol fa mi re do.* (Canta entre dientes.)
- PROC. Sí, eso es. (Escribe.)
- PROC. (Por el foro.) Ya le di esquinazo. ¿Qué me querrá esa mujer?
- GIR. (Sale por la puerta del balneario, quedándose un momento parada al ver á Kamelouski; luego se fija en don Procopio y le pregunta misteriosamente:) ¿Está usted ahí ya?
- KAM. (solfeando.) *Si si.* (Escribe.)
- PROC Venga usted aquí.
- GIR. (Se aproxima á don Proccpio.) No hable usted alto.
- KAM. Aquí hace falta un silencio. (Escribe.)
- GIR. Que está ahí Kamelouski.
- PROC. ¿Qué desea usted?
- GIR. Acérquese más. Aquí á mi lado.
- KAM. (solfeando.) *Mi la do si.*
- GIR. Don Procopio: usted es un hombre que está solo en el mundo.
- PROC. (¿A dónde irá á parar?) Cierto.
- GIR. Usted no ha pensado nunca en que puede

caer enfermo y no tener quien le asista cariñosamente.

PROC. Señora, los inventores no tenemos tiempo para ponernos enfermos.

GIR. Además, yo sé que hay una mujer á quien ha interesado usted y que para usted sería la compañera amante y cariñosa que podría ofrecerle algo que no debe usted olvidar.

PROC. ¿Y qué es ello?

GIR. La perpetuación de la especie; su apellido no terminaría nunca. (Muy melosa.)

PROC. Hoy ha bebido usted mucha agua.

GIR. No lo crea usted; hace mucho tiempo que no la pruebo. (Suspirando.)

PROC. Pues la verdad es que no he pensado nunca en ello.

GIR. Créame: usted no sabe qué agradable es una compañera que le mime de día y de noche.

KAM. (Solfeando.) *Si la la mi.* (Escribe.)

PROC. Diablo, yo no sé qué siento al lado de esta mujer. Voy á acabar por entregarla.

GIR. ¿Qué dice usted, don Procopio?

NEUR. 1.º (Saliendo.) Pero don Procopio, ¿dónde se ha metido usted?

GIR. (Aparte.) ¡Maldito neurasténico; presentarse ahora que estaba á punto de caer!

PROC. Pues... pues... le dije á usted para... sí, eso es; para venir á ponerme el aparato volador que pienso estrenar esta misma noche.

NEUR. 1.º ¿Pero se lanza usted per fin?

PROC. Ahora mismo; sin cenar siquiera, porque es peligroso volar con la tripa llena. (A Giraldita.) Ya hablaremos de eso. (Vase.)

NEUR. 1.º (A Kamelouski.) Hola, Kamelouski; se trabaja, ¿eh?

KAM. Otro pelma. Imposible seguir así. (Se oyen voces dentro.)

GIR. Ya vuelven los agüistas para cenar. (Van saliendo los agüistas por parejas muy amartelados.)

RAG. (Saliendo.) Señores, la cena está servida cuando ustedes gusten.

GIR. Aguardemos un momento para despedir á don Procopio, que va á estrenar su aparato volador.

- KAM. Si es como todos sus inventos, esta noche don Procopio sube, sube al cielo definitivamente.
- GIR. Ya está aquí. (En este momento sube la contrafigura entre vítores y aplausos.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto en la primera caja, figurando un pasillo del balneario. En el centro una puerta con una cortina corrida

Por la puerta saldrá JUSTA, llevando una funda almohada en el brazo y por la lateral derecha (del público) aparecerá el PINCHE con una salsera en la mano izquierda y una cuchara en la derecha con la que figura batir la salsa

- JUSTA ¡Que siempre nos hemos de encontrar; mira que es casualidad!
- PIN. No es casualidad, es que te he visto desde una ventana de la cocina y he salido á tu encuentro. Ya sabes que tú eres la preferida.
- JUSTA Yo te querría si supiera que alguna vez nacería en tu pecho un amor para mí sola.
- PIN. Pues quiéreme y yo te respondo de que nacerá. ¡Ah! oye. Esta noche, después de cenar, te espero junto á la palmera grande del lago azul; tengo unos cuentos nuevos que te gustarán mucho.
- JUSTA ¡Unante; cómo conoces mi flaco.
- PIN. (Mirando detenidamente á ciertas partes del cuerpo de la camarera. Aparte.) ¿Pero dónde tendrá el flaco esta muchacha? (A ella.) ¿Irás?
- JUSTA Bueno, iré. A las diez estaré allí.
- PIN. Yo procuraré cogerte la delantera. Iré un poco antes para que no esperes. Adiós, odalisca. (Trata de abrazarla y ella le rechaza.) ¡Mujer, por Dios, que vas á verterme la mayonesa! Estate quieto que pueden sorprendernos.
- JUSTA Si es una pequeña muestra de amistad.
- PIN.

Anda, déjame que te dé un abrazo. (La abraza. En este momento aparece por la puerta del centro Safo, que contempla aquella escena con envidia y siente que se le alarga la dentadura. El Pinche, al verse sorprendido, huye.) ¡Atíza! la viajera nueva. (Vase. Justa se muestra azorada.)

JUSTA
SAFO

Perdone usted, señora. Estaba...
Estaba usted abrazando á un hombre; la cosa no tiene nada de particular. Dichosa usted que se ve correspondida. Usted no sabe lo que sufre una mujer á quien han despreciado. Feliz usted que tiene un amor. Señora, ese hombre no es mi novio precisamente. Es el Pinche del establecimiento á quien mimamos todas las camareras, porque nos entretiene con sus graciosos cuentos. Sabe algunos de amor preciosos. Ahora me encontré con él casualmente y me abrazó diciéndome que era una prueba de amistad.

SAFO

(Hablando consigo misma.) Todas las mujeres son felices menos yo. El desprecio de aquel hombre pide venganza. Sí, me vengaré. (Vase izquierda mientras habla lo que antecede.)

NEUR. 2.º

(Saliendo por la citada puerta.) Camarera, la salida para el jardín, ¿cuál es?

JUSTA

La salida es esa. (Señalando al sitio por donde se fué la individua. Esta última parte ha de ser tan rápida, que cuando la camarera dice: «La salida es esa», se debe ver un momento todavía á Safo. El Neurasténico 2.º marcha en aquella dirección.) ¡Qué señora más extrambótica!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Sala de fiestas del balneario. Los agüistas hablan formando corrillos.

NEUR. 1.º (A segundo.) ¿Qué me dice usted de la viajera que ha llegado hoy? Creo que es una mujer inmensamente rica.

- NEUR. 2.º Así parece. Y según se murmura ha cometido la tontería de enamorarse de Kamelouski. El mismo me contó que se le ha declarado y la ha dado calabazas.
- NEUR. 1.º ¿Y la Giraldita? ¿Ha cazado ya al inventor?
- NEUR. 2.º Que más quisiera.
- NEUR. 1.º Pues don Procopio caerá, no le quepa á usted duda. Cuando á una mujer se le mete una cosa en la cabeza se sale con la suya.
- NEUR. 2.º Sin embargo, á Kamelouski no le hace caer nadie.
- NEUR. 1.º Pero, señores, ¿no empieza la fiesta?
- NEUR. 2.º Hay que esperar á Kamelouski.
- NEUR. 1.º No hace falta, ya está ahí. (Sale Kamelouski.)
- KAM. Señores, ustedes perdonen si me retrasé un poquito, pero tuve que hacer. Vamos á empezar, que las parejas que han de tomar parte en el baile están prevenidas. (Dirigiéndose á la caja en que está el electricista.) Electricista: haga un momento la obscuridad. (Queda el teatro á oscuras para dar lugar á que las parejas que han de bailar aparezcan ya en posición al darse la luz.) Hágase la luz. (El teatro quedará sin luz ó con la menor cantidad posible de ella y el escenario estará iluminado solamente por un foco verde. Los agüistas al ver el grupo formado por las parejas de baile aplauden.)
- TODOS ¡Bravo, muy bonito!
- KAM. Yo creo, señores, que cuando debieron aplaudir todos es cuando nos quedamos á oscuras. Vamos á empezar: en posición. El vals del desmayo, baile verde. Señores profesores (A la orquesta.) á una. (Kamelouski durante el baile irá indicando lo que han de hacer las parejas y dirigirá la orquesta desde el escenario, haciendo de vez en cuando alguna astraçanada. El coro cantará la parte correspondiente fuera de escena. Al terminar el baile se dará toda la luz como antes de empezar. Sale el coro.)
- KAM. ¿Les ha gustado á ustedes?
- NEUR. 1.º Mucho, si señor.
- KAM. Como que soy un genio.
- NEUR. 2.º Que siga la fiesta. ¿Qué número viene ahora?
- KAM. La Giraldita con una de sus latosas canciones.

Cantado

GIR. Cuando me busca Morfeo
pido á mi chacho la hamaca
y á un jardín que yo poseo
mi chacho en seguida va allí y me la saca.

CORO La saca.

GIR. En su sitio la coloca,
y en la hamaca ya tendida
pensando en mi chacho loca
pronto, muy pronto me quedo dormida.

CORO Y qué dulce es el ensueño
que ella suele siempre disfrutar,
allí sueña con su chacho
que la hamaca le empieza á empujar.

GIR. ¡Ay, mécame la hamaca!
¡Ay, etc.
¡Ay, etc.

chacho,
que si la meces, bien mío,
verás que á gustito yo voy á dormir.

CORO ¡Ay, mécame la hamaca!
¡Ay, etc.
¡Ay, etc.

más.
GIR. Que placer siento así,
cuando sueño que el chacho está allí,
y al notar el vaivén
que á la hamaca le imprime mi bien
temo yo despertar
por si el chacho me quiere besar.

CORO Y al sentir el vaivén no quisiera jamás des-
[pertar,
porque sueña que el chacho la mece y estan-
la puede besar. [do dormida
(La parte de música que no tiene letra la bailaré, así
como la parte que dice: «¡Ay, mécame la hamaca, dan-
do tripita.»)

Hablado

NEUR. 1.º (A Giraldira.) Es usted la alegría del balneario.

NEUR. 2.º Ha estado usted inimitable.

KAM. Imbéciles, que sólo os distrae esa música

soporífera que interpreta el instrumento que más desafina, la mujer.

GIR. ¿Saben ustedes si ha vuelto don Procopio de su excursión aérea?

NEUR. 1.º No lo creo, porque antes de empezar la fiesta estuve yo en su cuarto y no le ví, y si hubiera vuelto, seguramente habría bajado al salón.

GIR. ¿Se le habrá estropeado el aparato y le habrá ocurrido algo? ¡Qué desgracia sería!

NEUR. 1.º (Aparte) Sobre todo para ti. (Se oye ruido de cristales rotos y don Procopio cae lo más violentamente posible en el salón; bien entrando por una ventana ó simulándolo, si hubiese roto con su cuerpo los cristales. Don Procopio llevará un ala caída y quedará en el suelo en una actitud cómica.)

TODOS ¡El inventor! ¡Don Procopio, pobre don Procopio!

GIR. (Se dirige á él para prestarle auxilio cariñosamente.) ¿Se ha lastimado usted, don Procopio? ¿Qué ha sido eso?

KAM. Parece el Angel Caído.

GIR. (Ayudando á don Procopio á ponerse en pie.) Vamos, ánimo. Arriba.

PROC. (Se levanta lanzando lastimeros quejidos.) ¡Ay! ¡Ay!

GIR. (Que le ha llevado hasta una silla en la que toma asiento don Procopio.) ¿Le duele á usted algo?

PROC. Sí, un ala, digo un brazo, y una pierna, y todo. ¡Ay! ¡Ay!

GIR. (Le da friegas en los brazos y en las piernas.) Esto no será nada. Cuéntenos cómo ha sido.

PROC. (Que se va tranquilizando, efecto sin duda del sobo que le da la niña.) Pues como ya saben ustedes, salí esta noche á probar un aparato para volar. Al principio hice todo género de evoluciones con precisión admirable. Pero cuando me dirigía hacia la torre de la iglesia con ánimo de posarme en el campanario y descansar, allí noté que se me aflojaba un tornillo que sujeta el ala izquierda.

KAM. (Aparte.) Yo creo que este señor tiene flojos todos los tornillos.

PROC. Y en cuanto se me aflojó del todo dejó de funcionar el ala y por poco hincó el pico.

- GIR. ¡Pobre don Procopio!
- PROC. Cuando me encontraba sobre el balneario no pude sostenerme por más tiempo y caí violentamente.
- GIR. ¿Y qué tal se encuentra usted ahora?
- PROC. Estoy mejor.
- KAM. Oiga usted, don Procopio, y ¿por qué no ha inventado usted un paracaídas y se evitaría lo que le ha ocurrido hoy?
- PROC. Paracaídas ¿eh? Para caídas el árnic, créame usted á mí.
- RAG. (Entrando con un papel en la mano.) ¡Señores, señores!
- NEUR. 1.º ¿Qué pasa, qué ocurre?
- PROC. Que es ello.
- RAG. Una desgracia espantosa. Al entrar ahora mismo una de las camareras en el cuarto de la viajera llegada hoy, para dejarla un vaso de agua, se ha encontrado esta carta.
- GIR. ¿Qué dice?
- RAG. (Leyendo.) «Monsieur Ragout, dueño del balneario el Manantial del Amor. Yo vine al establecimiento creyendo encontrar al hombre que me llenara por completo. Al saber que Kamelouski tenía un corazón virgen á toda pasión amorosa, dije: éste es mi hombre. Traté de enamorarle y me despreció olímpicamente. Herida en la fibra más sensible de mi corazón, porque á mí no se me ha resistido ningún hombre, pensé matar á Kamelouski.»
- KAM. Pues eso es una barbaridad.
- RAG. (Sigue leyendo.) «Pero luego medité mejor mi venganza.»
- KAM. A ver, á ver qué dice.
- RAG. «Decidí poner fin á mi vida...»
- KAM. Eso es tirar á arreglarse. Me parece bien.
- RAG. «Para que mi muerte pese siempre sobre la conciencia de ese violinista. La luz del nuevo día alumbrará mi cadáver que flotará sobre las aguas del lago azul.—*Safo.*»
- GIR. Al lago todos: es posible que aún sea tiempo de salvarla si abandonó el balneario ahora mismo.

- KAM. Sí, sí al lago, mi conciencia ante todo.
RAG. Un momento, que aun dice más la carta. (Leyendo.) «Postdata. Reparta usted mis bienes entre los pobres, exceptuando cinco mil pesetas con las que comprará un violín á Kamelouski para que cuando toque se acuerde de mí. También le entregará usted mi guardapolvo.»
- PROC. Al lago en seguida.
KAM. Yo creo que ahora no corre prisa; podíamos dejarlo para mañana.
- GIR. ¡Egoísta!
KAM. ¿Egoísta yo? Ahora me pongo á la cabeza de la expedición.
- PROC. Y yo llevaré mi nuevo aparato para nadar y así le estreno si fuera tiempo de salvarla. VAMOS. (Vanse todos precipitadamente. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

El lago azul. La luz de la luna, ó mejor dicho, de un foco que la imita, alumbra la escena

PINCHE y SAFO

- PIN. (Sale macilento y alicaído.) ¡Nueve! (Pequeña pausa para dar lugar á que metan los bastones.) Nueve cuentos preciosos que le acabo de contar á la Justa y le han hecho desternillarse de risa. La verdad es que si esto sigue así yo no sé de dónde voy á sacar cuentos, porque se me está agotando el repertorio. Hoy ha sido día de moda. He contado cuentos á la Manolita, á la Antonia, á la Paca y á la Jacinta. Por ciertó que después de la cita con Justa me fuí al cuarto de la Manolita, y apenas le empecé á contar el primero entró Justa. Se puso hecha un basilisco, pero por

fin la pude convencer y acudió á la cita. Ahora se ha marchado por allí para que no nos vean llegar juntos.

SAFO (Sale abstraída y dice como hablando consigo misma.)

El desprecio de ese hombre me ha llegado al alma. Creí encontrar en él un manantial donde apagar mi ardiente sed y estaba seco.

PIN. ¡Calla, la viajera nueva! ¿Qué hará por aquí á estas horas? ¿Se habrá perdido? ¡Señora!

SAFO ¡Cielos, un hombre! ¿Quién es usted?

PIN. No se alarme. Soy el pinche del balneario y he creído al verla sola á estas horas por aquí que estaría usted perdida.

SAFO ¿Usted es el pinche? El de los cuentos. (Contentusiasmó.)

PIN. ¡Adiós mi dinero!

SAFO (Aparte.) Y bien mirado no es del todo feo.

(Al Pinche.) ¿Usted es ese ser maravilloso que hace olvidar á las mujeres sus tristezas y sus preocupaciones contando cuentos?

PIN. Sí señora, para servirla.

SAFO (Aparte.) Si este hombre colmara mis aspiraciones, quizá sus cuentos me hicieran abandonar el suicidio. (Al Pinche.) Pues necesito que usted me lo pruebe.

PIN. ¡Ay, mi madre, que voy á quedar mal!

SAFO Vámonos bajo aquel copudo árbol y allí cuéntame uno de tus deliciosos cuentos de amor para olvidar mis tristezas.

PIN. Imposible, señora: tengo agotado el repertorio.

SAFO ¿Qué dice usted?

PIN. Que lo tengo agotado.

SAFO (Con desesperación.) ¿Tú también me desprecias? Quítate de mi vista, miserable.

PIN. Pero señora, tenga usted en cuenta que hoy ha trabajado mucho mi imaginación y que no estoy para nada.

SAFO (Indignada.) ¡Vete, vete!

PIN. ¡Si yo llego á saber esto, la Justa no se divierte esta noche! (Vase.)

SAFO ¡Qué desgraciada soy! Pongo mi amor sobre un hombre á quien yo creí una fortaleza que asaltaría fácilmente, y me resulta in-

expugnable. Luego pongo sitio á otro hombre, que parecía una plaza fácil de tomar, y la plaza estaba rendida ya. La muerte, pues, pondrá solamente fin á mi desventura. Sea, Voy á tirarme al lago azul. (Se dirige hacia la izquierda. En este momento salen los agüistas con Giraldita, Ragout, Kamelouski y don Procopio al frente.)

KAM.

¡Se tiró!

GIR.

¡Don Procopio, sálvela usted!

PROC.

Venga mi aparato nadador. (Se pone el aparato.) ¡Bello estreno el de mi aparato salvando á una mujer! (Se persigna y se va en la misma dirección que Safo.)

GIR.

¡Bravo, don Procopio! El aparato da buen resultado. Ya se acerca á la señora y ha logrado cogerla.

(Todos dan un grito de angustia.)

KAM.

¡Horror, también se le ha descompuesto este aparato á don Procopio!

GIR.

Luchan los dos desesperadamente.

KAM.

Yo los salvaré.

GIR.

Deje usted el violín.

KAM.

¡Si muero, perecerá conmigo! (Vase en la misma dirección que los otros.)

RAG.

¡Animo, Kamelouski!

GIR.

¡Nada como un perro de aguas!

RAG.

Ya gana la orilla con una de las víctimas.

GIR.

Ha salvado á la mujer primero; ¡qué cosa más rara! ¡Y cómo la oprimía con un brazo mientras nadaba con el otro.

RAG.

Serán los efectos del agua que ha tragado, porque es del manantial. (Algunos agüistas se dirigen hacia el sitio consabido para prestar sus auxilios á los "náufragos.")

GIR.

Y el inventor también está en salvo. ¡Viva Kamelouski! ¡Viva el héroe! (Salen el Inventor y Safo cubiertos con sábanas yendo del brazo de algunos agüistas. Detrás sale Kamelouski sin sábana y con una peluca que tenga el pelo muy lacio y pegado á la cara de Kamelouski, formando contraste con la cabellera artística que ostentaba antes de lanzarse al agua. Apenas Kamelouski aparece en escena empieza á abrazar á todas las mujeres como si estuviese loco.)

KAM.

¿Qué es esto que siento, Dios mío? Parece

que me han cambiado. Mi manera de pensar es otra, (Abraza á una) otra... (Lo mismo.) otra... (Lo mismo.) otra completamente distinta.

RAG. Es maravilloso el efecto del agua. ¿Ha tragado usted mucha?

KAM. ¡Lo menos diez y seis litros! (Sigue loco dando abrazos.)

SAFO (Que empieza á darse cuenta de lo que sucede.)
¿Quién ha sido mi salvador?

KAM. Su más humilde servidor y violinista, mujer encantadora. ¿Y ha sido por mí por quien se ha querido usted matar? Nunca me lo perdonaré. Desde ahora mismo seré su esclavo.

SAFO Pero, ¿qué es esto? ¡Yo sueño!

GIR. Es el agua; ya se lo he dicho á usted.

SAFO ¿De modo (A Kamelouski.) que usted sería capaz de ca-arse conmigo?

KAM. Me caso con veinticinco, si es preciso.

SAFO Bendito sea el manantial del amor. (Se coge de las manos de Kamelouski y se miran extasiados.)

NEUR. 1.º ¿Y el violín, Kamelouski?

KAM. Ha naufragado, pero yo me he puesto á flote.

NEUR. 2.º ¿Y una vez casado no tocará usted más?

KAM. ¿Quien se lo ha dicho á usted?

GIR. (A don Procopio.) ¿No le da á usted envidia ver ese cuadro? Déjese ya de inventos que no le proporcionan más que sinsabores y caídas como la de hoy y piense en el matrimonio que es el mejor invento.

PROC. Para la mujer. Pero después de todo tiene usted razón; de caerse, caerse de una vez. Esta es mi mano.

GIR. ¡Le pesqué!

KAM. (Aparte á Giraldita.) Perdone usted, le he pescado yo.

RAG. ¿Y cuándo serán las bodas?

GIR. A la mayor brevedad.

RAG. Para ese día les prometo á ustedes un plato nuevo y simbólico, creación mía. Muslos de golondrina con agua de azahar.

KAM. Yo prometo atracarme de muslos.

- PROC. Y yo también.
- RAG. Y ahora al balneario que la noche ha sido accidentada y hay que descansar.
- KAM. Un momento. (Se dirige hacia la orquesta y dice á uno de los músicos.) Señor Profesor, tiene usted la bondad de prestarme su instrumento? (El aludido hará el favor de dejarle el violín. Kameleuski toca.)
- ¿Saben ustedes, señores,
lo que he querido expresar?
Que hagan el favor de dar
un aplauso á los autores.
- (Desde que salen los agüistas y los demás personajes se ha de llevar la acción rápida.)

TELON

ADVERTENCIAS

TRAJES

Mr. Ragout vestirá correctamente de frac.

Kamelouski, ridículamente á gusto del actor, llevando una peluca con el pelo largo y rizado.

D. Procopio, el inventor, traje de levita claro y sombrero de paja.

El pinche, en el primer cuadro, en mangas de camisa y sinada á la cabeza. En el segundo, con mandil y gorro blanco, y en el último, lo mismo, llevando el mandil recogido.

Safo, durante toda la obra, llevará un elegante y vaporoso traje de tonos claros.

Giraldita, en el primer cuadro de alpinista: falda corta, bota alta y sombrero de paja de ala ancha, con el ala levantada por delante, que es por donde se levanta siempre. En el tercer cuadro, de criolla, y en el último puede salir cubierta con un gabán ó capa de señora. Para el reclamo vestirá un bonito traje de calle.

Las mujeres que bailan el vals del desmayo, sacarán únicamente unas túnicas de gasa, á ser posible con adornos. Procúrese que la gasa sea un poco tupida, para que al dar luz el foco, se adivinen más bien que se vean las formas de las señoras. Las túnicas pueden ir abiertas á un costado desde la altura de la rodilla.

Los hombres vestirán frac ó smoking.

El aparato aviador que saca *D. Procopio*, son dos alas de cartón ó de lienzo con un par de asas para meter los brazos. En un cinturón tendrá sujeta una linterna encendida sobre el vientre.

El aparato para nadar, es una especie de salvavidas con cuatro aletas: una delante, otra detrás y las otras dos á los costados.

También puede hacerse el vals del desmayo en la siguiente forma: Cuatro, seis ó el número que convenga de bailarinas vestidas con malla y gasas verdes, en cuyo caso no bailan los caballeros, siendo el vals un baile fantástico.

El final del primer cuadro se hará haciendo subir una contrafigura de *D. Procopio* ó el auténtico inventor, si el actor encargado del papel no tiene mucho apego á la vida.

Para los cuadros tercero y cuarto se estrenaron dos decoraciones del Sr. Carrión. La primera representaba un salón elegante, y la segunda, un lago azul con efecto de noche.

El solo de tenor estuvo á cargo del de la Compañía señor Barreto, por cuyo trabajo le dan los autores las más expresivas gracias.

OBRAS DE EDUARDO MONTESINOS

Anuncio, música del maestro Muzzi.

El Monaguillo de San Agustín, música del maestro D. Alberto Cotó.

M. G., música del maestro D. Alberto Cotó.

Doña Prudencia, monólogo.

Los enemigos del cuerpo (1), música del malogrado maestro D. Tomás Reig.

Boquerón, música de los maestros Catalá y Ruiz.

Majos y Estudiantes ó el Rosario de la Aurora, música de maestro D. Eduardo L. Juarranz.

Madrid-Colón (2), música del maestro D. Gregorio Mateos.

Los de Sevilla, música del maestro D. Angel Rubio.

Plaza partida (3), música del maestro Cotó.

El Señor Pérez (4), música de D. Joaquín Valverde (hijo) y Estellés.

El desvergonzado.

El Niño de Jerez (5), música del maestro Zabala.

La sucursal del infierno (3), música del maestro D. Miguel Santonja.

Los veteranos (6), música del maestro Zabala.

La tahona (7).

La nieta de Don Quijote (8), música del maestro Santonja.

El cocinero de S. M. (6), música de los maestros Valverde (padre é hijo).

El pillo de playa (8), música de los maestros Hermoso y Chalons.

Varietés (9), música de los maestros Lleó y Zabala.

Portfolio Madrileño (9), música de los maestros Valverde (padre é hijo).

El Wargraph (9), música de los maestros Valverde (padre é hijo).

- Cascarrabias* (1), música de los maestros Lleó y Calleja.
Los Currinches (9), música del maestro Santonja.
Gorón, música de los maestros Pérez Soriano y Foglietti.
Madrid Gráfico (10), música de los maestros Crespo y Lapuerta.
La Cañamonera (11), música del maestro Torregrosa.
Las catetas (12), música del maestro Borrás.
Sanchez Holmes, música del maestro Foglietti.
T. B. O. (12), música del maestro Lapuerta.
El manantial del amor (12), música del maestro Lapuerta.

-
- (1) En colaboración con D. Salvador María Granés.
(2) Idem con D. Enrique López Marín y D. Antonio Palomero.
(3) Idem con D. Daniel Banquells.
(4) Idem con D. Antonio Paso y D. Enrique García Álvarez.
(5) Idem con D. Antonio Paso.
(6) Idem con D. Gonzalo Cantó.
(7) Idem con D. Ángel Vergara.
(8) Idem con D. Diego Jiménez-Prieto.
(9) Idem con D. Luis Pascual Frutos.
(10) Idem con los Sres. Torres y Maroto.
(11) Idem con D. Luis de Larra.
(12) Idem con el Sr. Torres del Alamo.

Precio: UNA peseta